

## EDITORIAL

No podemos comenzar el nuevo año, sin antes ofrecerles nuestras felicitaciones a todos los que reciben nuestra revista Amor y Vida en sus hogares y que se han convertido en asiduos lectores de los mensajes, que a través de ella, hacemos llegar a las familias habaneras.

Se inicia así un nuevo año en nuestras vidas, después de habernos dedicado a ser mejores cada día y a recuperar algo de los valores que parecían perderse por completo. Fue un año de un duro trabajo y un intenso caminar por el sendero de la Iglesia cubana. Nos vimos comprometidos con el Señor desde que veíamos la luz del día cada mañana, hasta que agotados, después de un día de duro quehacer, hicimos una oración de recuento, gracias y solicitud de perdón. Esta oración florecía de nuestros labios al anochecer, teniendo en cuenta todo lo que hacíamos durante el día. ¡Con cuánto ahínco y con cuánto amor defendimos los derechos de nuestra gran familia diocesana! Fue un año muy especial para el Movimiento Familiar Cristiano, al cumplirse los 15 años de su fundación. La celebración contó con la alegría de las familias habaneras, quienes recordaron todo lo que se ha hecho hasta el momento y se comprometieron a seguir adelante con esta bella causa de la Pastoral Familiar.

La Jornada de la Familia llegó a infinidad de hogares que recibieron el mensaje del Señor, así como su bendición siempre hermosa y profunda que nos hacía un llamado a la reflexión y toma de decisiones. Como colofón, la siempre alegre Convivencia Diocesana de Familias, sobrepasando el número de participantes de las diócesis. Concluimos con una Navidad en familia, rica en espiritualidad y llena de belleza. Fue un año maravilloso de entrega al Señor, como es costumbre.

Ahora se nos da la posibilidad, en el año que recién comienza, de valorar una vez más, el compromiso que hemos hecho en nuestras vidas, como laicos, para con las familias, el compromiso de trabajar por el bien de todos aquellos que necesitan de las manos de Dios, que son nuestras manos. Tratemos de llevarlos, con nuestros humildes testimonios, con mucha paciencia, comprensión y amor, al seguimiento de Cristo. Que nuestro entusiasmo siga siendo contagioso y que seamos capaces de ser un ejemplo a seguir.

Se impone la necesidad de redoblar un trabajo evangelizador en el que se promueva al hombre como sujeto activo en el seno de su familia y de la sociedad. A través de este trabajo debemos lograr el mejoramiento de la gran familia humana. No podemos dejarnos vencer por el cansancio o el peso de los obstáculos.

Otro aspecto que retoma una gran importancia en el año que recién comienza, es la reflexión profunda, en el orden personal, familiar y diocesano. Podemos decir que la reflexión es nuestro punto de partida, aunque no todo se queda en este nivel. Como en años anteriores, necesitamos esfuerzos, empeños, dedicación. A un nivel superior necesitamos compromiso y deseos de trabajar por una familia más cristiana. Ante esta problemática no podemos pensar solamente en nuestra familia, pensemos en aquellas que aún no conocen a Jesús, que necesitan de su palabra y su seguimiento.

Hacemos una invitación a todas las familias a no dejar de la mano la oración. Insistamos en una oración profunda. Salgamos a buscar a Jesús y con sinceridad invoquemos su Espíritu. Con esto y nuestra entrega desinteresada lograremos una vez más que el M.F.C y la Pastoral Familiar, ambas en conjunto, den frutos de salvación.

¡Adelante familias! ¡Hagamos de este 2007 un año en el que el Señor esté más contento con nosotros!  
¡Seamos mejores! ¡Sigamos a Cristo!